

DIRECTORA Y PRODUCTORA DE LA COLECCIÓN

Celeste Soledad Gonzalía

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Celeste Soledad Gonzalía

TEXTOS E ILUSTRACIONES

Gio Fornieles

COLECCIÓN 2018 - CUENTO Nº 1

*Ser y
contar*

1

Canción de Tritón

**MUTUAL DOCENTE
AMCDA**

Allí vemos de paseo, para estirar las aletas, al Pez Dorado con jopo y a la roja Palometa. Nada importante traían para contarse, aunque de sobra sabían que para empezar bien el día cosa mejor no tenían que chismes y habladurías:

- Que una vez me contaron que la Anguila estaba tan flaca, que la creyeron estaca para la carpa del circo.

- ¡Ay! ¡No me hable de las Carpas, porque ya me pongo bizco! Casi me gano un mordisco sólo por estar al lado de algún sabroso bocado por ellas tan codiciado.

Y así cotorreando seguían, como tantas otras veces, aquellos desplumados peces, vecinos del barrio marino, cuando de pronto intervino el azar entrometido, que les arrancó un alarido, nacido del mismo susto.

Tuvieron el tiempo justo para correrse a un costado y no morir aplastados al ver llegar a esa Ostra, enorme y llena de costras, con un misterio encerrado.

Quedó el berberecho gigante, como una roca en el fondo, guardando el secreto más hondo dentro de su encofrada boca.



Además de los dos chismosos, presentes desde el principio, se juntaron los curiosos levantando más bullicio. De pronto entre tanto ruido, alguno pidió atención cuando la Ostra movió sus fauces de precipicio.

A varios les dio terror pues se agitaron las aguas, poniéndose a buen resguardo detrás de los más valientes: el molusco abrió su boca... pero no tenía dientes. En cambio, sobre su lengua que parecía un colchón, había un pequeño Tritón que abrió los ojos y dijo:

-Buenos días, soy el hijo de la reina de estos mares. Todavía no la he visto ya que acabo de nacer. Yo quisiera conocer la sonrisa de mi madre... ¿Alguien sabe, por fortuna, si frecuenta estos lugares?



Nadie quería perderse por nada tamaña sorpresa, ya que no todos los días nace el hijo de Su Alteza. Se estiraban, se alargaban para verlo mejor, mas nadie se daba cuenta del pequeño que sollozaba por no recibir respuesta sobre dónde su madre estaba.

Una Estrella se acercó para cantarle al oído aquella canción de cuna que se resiste al olvido. Y bajo el suave sonido del canturreo amoroso se fue quedando dormido, despacito, poco a poco.





Al rato de conocer la noticia del infante, llegó el Pulpo representante de la mismísima Dama Real. Todos retrocedieron un poco para dejarlo avanzar y fue entonces que el chambelán miró de aleta a cabeza al hijo legítimo de la realeza, de aquellos marítimos territoriales.

Lanzó tinta como señales para avisarle a la reina que el príncipe había nacido y reclamaba su presencia.

En menos de lo que canta un Pez-Gallo marino, la soberana se vino montando un rayo, para darse a conocer, al pequeño que la amaba desde antes de nacer, incluso antes de saber que ella sería su madre, pues nada le importaba si era reina de los mares, o llevaba una corona fabricada con corales. Porque el amor no distingue entre estirpes y linajes.

Todos tenemos derecho: en eso somos iguales.

Fin

